

EL MENSAJERO

AÑO 21 • NÚMERO 1060 • DOMINGO 28 DE NOVIEMBRE DE 2021

El riesgo de alejarse

«Así que, amados míos, tal como siempre habéis obedecido, no solo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor.» — FILIPENSES 2:12

POR CHARLES STANLEY

Te ha arrastrado la autocomplacencia a aguas revueltas?

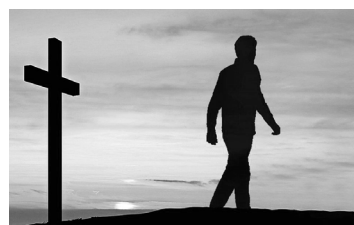
La salvación se produce en cierto momento del tiempo, pero es más que una simple decisión que se toma una sola vez. El Espíritu Santo quiere vivir la vida de Jesús a través de los creyentes, y esto implica oración, lectura de la Biblia, ofrendar, compartir nuestra fe y creer en las promesas de Dios. Muchos de nosotros comenzamos bien, pero luego nos alejamos de Dios antes de profundizar en la fe. Es fácil alejarse de Dios. ¿Estás leyendo tu Biblia y orando menos de lo que solías hacerlo, encontrando siempre razones para dejarlo para el siguiente día? Una rápida súplica en el camino cuando te diriges al trabajo es a menudo toda tu comunicación diaria con Dios, aparte de algunas pequeñas «oraciones urgentes», cuando la situación exige mucha oración. Quizás acostumbabas arrodillarte junto a la cama y derramar tu corazón delante de Dios, pero ahora no tienes tiempo.

Y si las cosas realmente han empeorado, es posible que hayas dejado de diezmar o de asistir a la iglesia. El mundo espiritual ya no te parece tan real como antes. No sientes la presencia de Dios como la experimentaste una vez. Quizás sientas que, de alguna manera, la fe ya no es importante para ti, o te has apartado tanto del cristianismo que ya no te identificas más con él. Y cuando vas de vez en cuando a la iglesia, sientes que ya no estás en sintonía con los viejos amigos que tenías allí; los ves como si fueran personas de otro tiempo y lugar. Estar con ellos se ha convertido en algo cada vez más incómodo, y no estás seguro de quien cambió: si tú o la iglesia.

Si puedes identificarte con lo que he descrito, deberías entonces saber dos cosas: primera, que tú no eres la única persona en esta situación, y segundo, que te estás alejando de Dios.

Alejarse de Dios es peligroso. Cuando nos falta dirección, no necesariamente nos estancamos; seguimos moviéndonos, pero por lo general en una dirección poco sana. Hebreos 2:1-4 dice: «Por tanto, debemos prestar mucha mayor atención a lo que hemos oído, no sea que nos desviemos. Porque si la palabra hablada por medio de ángeles resultó ser inmutable,

y toda transgresión y desobediencia recibió una justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande? La cual, después que fue anunciada primeramente por medio del Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, tanto por señales como por prodigios, y por diversos milagros y por dones del Espíritu Santo según su propia voluntad».



Es fácil alejarse de Dios, porque no requiere ningún esfuerzo. Por el contrario, mantenerse en el buen camino exige mucha energía, pero gracias a Dios el Espíritu Santo nos permite someternos a Él para poder hacerlo.

Todos los creyentes nos hemos enfriado un poco en nuestra devoción a Dios en algún momento. Un buen día me encontré dudando de Dios, y lo siguiente que hice fue alejarme de su voluntad, propósito y plan para mi vida. No sé exactamente lo que sucedió.

Descuidar la vida espiritual es una de las causas principales del alejamiento de Dios. Como acabas de leer, Hebreos 2:3 hace esta pregunta: «¿Cómo escaparemos [nos alejaremos] nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?». Es que ser salvo implica una santificación diaria. Es verdad que cuando nos entregamos a Cristo el Espíritu Santo nos sella como hijos de Dios para siempre. Pero la salvación es mucho más que la confesión del arrepentimiento una sola vez; es una experiencia purificadora que dura toda una vida (Filipenses 2:12).

Piensa en una embarcación que se aleja del muelle; el capitán está dormido y su nave se dirige a un desastre. Esta es una buena descripción de lo que le sucede a un cristiano que ha perdido el rumbo. Cuando nos «adormecemos» espiritualmente, comenzamos a descuidar las cosas que son importantes. Bajamos la guardia; descuidamos el timón. Antes de que nos percatemos de lo que está sucediendo, acabamos naufragando. Continúa en la Pág. 2

En Breve

Alabemos al Creador

Los regalos de Dios están alrededor de nosotros cada día. Él nos brinda su sonrisa en cada flor, en el trino de los pájaros, en la suave brisa. Adoremos a nuestro Creador y apreciemos la obra de sus manos. «Porque con alegría saldréis, y con paz seréis conducidos; los montes y las colinas prorrumpirán en gritos de júbilo delante de vosotros, y todos los árboles del campo batirán palmas» (Isaías 55:12).

Dios perdona al de corazón sincero

La misericordia de Dios es eterna; nunca se aparta de los que obedecen su Palabra y le buscan de todo corazón. «Compasivo y clemente es el Señor, lento para la ira y grande en misericordia. No contendrá con nosotros para siempre, ni para siempre guardará su enojo» (Salmos 103:8, 9).

LAVID
EN CRISTO

LAVID

HOGARES

Hogares La Vid se está llevando a cabo de manera virtual.

Busca el grupo adecuado para ti en:
www.lavid.org.mx/grupos/hogares-lavid/

El riesgo de alejarse

Continúa de la Pág. 1

A menos que mantengamos el rumbo, pagaremos las consecuencias. A lo largo de mi vida como pastor, he visto a muchas personas en esta situación. Hay un patrón reconocible en cuanto al alejamiento de Dios. Esto es lo que sucede, por lo general.

Tu conciencia se te entumece. Cuando empiezas a alejarte, comienzas a ignorar la voz de tu conciencia. Al comienzo, tu sistema interno de alarma te recuerda, haciéndote saber que algo no anda bien. La conciencia te envía un mensaje, y luego otro, pero sigues justificando lo que haces y hacia dónde estás yendo. No le haces caso a las advertencias. Poco a poco, desensibilizarás tu conciencia de tal manera que ya esta no te molestará más.

Te apartas de la voluntad de Dios. Cuando comienzas a alejarte de Dios, te apartas de su voluntad e inicias una vida de pecado. Esto puede sonar fuerte, pero el decidir alejarse de la verdad de la Palabra de Dios equivale a poner el pie en algún tipo de transgresión. El solo hecho de que tu conciencia no te retumbe no significa que tu conducta o actividad estén bien. Una vez que uno pone su fe en Jesús como su Salvador, sabe que el Espíritu Santo está en lo más profundo de nuestro ser. Tú puedes insensibilizarte al punto de dejar de oír su voz.

Te retraes de las cosas espirituales. Lo que sucede es sencillo y natural: comienzas a vivir negándote a ver la realidad. Si tu conciencia te molesta, entonces racionalizas tu conducta. 1 Juan 2:28 dice: «Y ahora, hijos, permaneced en Él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza y no nos apartemos de Él avergonzados en su venida». ¿Por qué querrías retraerte de las cosas de la vida cristiana cuyo propósito es proporcionarte gozo y felicidad? Porque has perdido el rumbo.

Pierdes la capacidad de escuchar a Dios. Cuanto más te aparte, menos capaz serás de oír su voz. Cuanto más te alejes, más difícil te resultará escucharle. Sin el ancla de Cristo, es fácil buscarse pensamientos y hábitos destructivos que empañan la visión de Dios y que te harán insensible a su voz.

Sufres interna y externamente. Cuando decides abandonar el compañerismo de Dios y dejas de leer su Palabra y asistir a la iglesia, sufres mental, emocional, física y espiritualmente. Cuando te alejas de lo importante, experimentarás sentimientos de culpa, lo que te producirá tensión y estrés.

Tu alejamiento entristece el corazón de Dios. La Biblia habla de «contrastar al Espíritu» (Efesios 4:30). Muchas personas se alejan del Señor pensando que lo tienen todo bajo control, pero pueden destruir horriblemente sus vidas porque hay un castigo inevitable por alejarse de Dios. Y eso entristece el corazón de Dios más de lo que somos capaces de imaginar.

Desaprovechas lo mejor de Dios. ¿Qué clase de plan tiene el Padre celestial para ti? ¡El mejor de todos, porque Él te ama mucho! Lamentablemente, los cristianos a veces se alejan del Señor en el momento más estratégico de sus vidas; pueden, en realidad, ser distraídos por lo bien que están yendo las cosas. Una persona puede tener buena salud, éxito en sus relaciones y buena situación económica. Pero puede alejarse si no está en sintonía con lo que Dios quiere hacer con su vida.

Alejar a quienes más te aman. El proceso de alejamiento te llevará más y más lejos de donde deberías estar, hasta el punto de no querer regresar. En ese punto, habrás perdido tu sentido de dónde te encuentras espiritualmente. Ya no oyes la voz de Dios ni sientes su Presencia. ¡Esta es una condición muy terrible! Además de esto, el andar sin dirección cambia a la persona. Cuando tu relación con Dios se ve afectada, tus acciones se afectarán también. Gastarás tu dinero de diversas maneras y pasarás tu tiempo con personas diferentes. Cambiarás tu manera de tomar las decisiones, y tus gustos, preferencias y prejuicios serán otros. Lamentablemente, cuando te alejas de Dios, alejarás de ti a las personas que Él ha puesto en tu vida para que te amen y se interesen por ti.

Tendrás una influencia negativa sobre los demás. Dios quiere que seamos sal y luz, y por eso nos disciplina cuando nos alejamos (Hebreos 12:6-8, 10). Si crees que no tienes ninguna influencia sobre los demás, piénsalo de nuevo, porque sí la tienes. Cuando el esposo y padre de la familia se descarría, esto afecta a toda la familia, y muchas veces arrastra a los hijos por la senda del mal. ¿Y qué decir de otras autoridades, como los maestros, los jefes en el trabajo y las figuras públicas? Cuando estas personas se apartan de lo correcto, quienes las admiran o esperan agradecerles, tienden a hacer lo mismo.

Tu vida quedará en un naufragio. Hay una consecuencia final como producto del alejamiento de Dios. Conviertes a tu vida en un naufragio. A veces, un creyente puede tomar malas decisiones, y pensará que, aunque Dios le perdone, su vida nunca llegará a ser lo que esa persona había esperado. Gracias a Dios eso no sucederá, porque el Señor puede recoger los pedazos de nuestra vida, no importa lo rotos que estén.

La Biblia nos hace una clara advertencia en cuanto a alejarse del camino correcto. Ahora es un buen momento para que eches una mirada sincera a tu vida.

Si te estás alejando de Dios, mi oración es que seas lo suficientemente sabio como para detenerte y dejar que Dios te lleve de nuevo por el buen camino, para que recibas de Él lo mejor todos los días de tu vida.

Últimos mensajes grabados...

Estos son los títulos de los últimos cinco mensajes, que están disponibles en CD.

- 21/11/21 **Un clamor de arrepentimiento**
Rodolfo Orozco
- 14/11/21 **¿Qué ve Jesús en ti?**
Rodolfo Orozco
- 7/11/21 **Una fe persistente**
Rodolfo Orozco
- 31/10/21 **El poder de la alabanza**
Rodolfo Orozco
- 24/10/21 **No estás solo**
Rodolfo Orozco



DIRECTOR

Rodolfo Orozco

rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco

Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda

Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri

Colaboradora editorial

E-mail:

elmensaje@lavid.org.mx

MIÉRCOLES

•Familias La Vid

8:00 - 9:00 pm

www.lavid.org.mx/en-vivo

Facebook Live:

lavid.org

JUEVES

•Reunión de jóvenes

8:00 - 9:00 pm

Presencial (sin registro)

VIERNES

•Xion - Reunión de adolescentes

6:30 - 8:00 pm

Presencial (sin registro)

•Reunión de profesionistas

8:15 - 9:15 pm

Presencial (sin registro)

DOMINGO

•Reunión general

11:00 am

Presencial (con registro)

www.lavid.org.mx/en vivo

Facebook Live:

lavid.org

•Tiempo para niños

12:15 pm

www.lavid.org.mx/en-vivo

Facebook Live:

@TiemposdeSembrarLaVid

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455

La Huasteca

Santa Catarina, N. L.

C. P 66354